

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 96.

Alicante 22 de Diciembre de 1900.

Año II.

SUMARIO

La Noche-Buena, por G. T.—Romance, poesía, por Lope de Vega.—La Cruz y la civilización (continuación) por J. A. —¡Bravo, pamploneses!—Relación de señores donantes.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

LA NOCHE-BUENA

Escuchad, incrédulos, escuchad un problema para vosotros planteado há ya diecinueve siglos, y que mientras más días van pasando se os hace más insoluble.

En un rincón del Asia, habitado por un pueblo cuyos anales seguramente habría olvidado ya el mundo si no los hubiesen escrito más que hombres, murió crucificado entre dos facinerosos, durante el reinado de Cayo Tiberio César, un humilde artesano de una obscura aldea, llamado Jesús. De los que al suplicio le llevaron, unos le tuvieron por un sedicioso vulgar que había ideado engañar á la plebe llamándose Dios; otros por un pobre loco, que había contagiado de su locura á unos cuantos candorosos pescadores, y á unas pocas crédulas mujeres; los menos fueron políticos de aquella región, asustadizos, envidiosos é hipócritas, que creyeron ó fingieron creer que el reo proyectaba ceñirse una diadema regia, ya entonces casi escondida bajo la túnica de los Pretores romanos, y á cada instante pisoteada por los soldados del Pretorio.

Que al cabo de tantos siglos, estuviese por ahí en algún museo de antigüedades, arrinconado entre las estátuas de Spartaco ó de Vin-

dey, de Viriato ó de Arminio, el busto de aquel ajusticiado, podría explicarse como capricho de algún escultor romano que oyendo de cualquier legionario de Palestina la historia de aquel proceso, hubiera querido dejar alguna memoria de un reo, cuya vida, muerte y fama póstuma dieron algo en que pensar á los dominadores del mundo.

Que en cualquier colegio de segunda enseñanza, el compendio de Historia Universal mencionara el nombre de Jesús entre los de Iturmodio y Aristogitón, ó entre los de Rienzi ó Mazzaniello, ó más honrosamente entre los de Pelayo y Juana de Arco; también se explicaría, pues al cabo Jesús se anunció como Redentor de un pueblo oprimido, y durante tres largos años dió que hablar de sí lo bastante para que, á ser hoy, no le negara tres líneas cualquier periódico en la sección de «Extranjero».

Que las circunstancias de haber nacido Jesús en un establo y tenido por cuna un pesebre, con todo lo demás que pasó en Belén aquella noche, picara la curiosidad de algún novelista erudito para lucir sus conocimientos arqueológicos y ejercitar su ingenio en las visibles armonías que hay entre el nacimiento y la muerte del héroe del poema, nada tendría de extraño, pues al cabo novelistas y romanceseros han ido agotando los grandes sucesos históricos, y éste no era mal rebusco,

De hecho no falta quien use para con Jesús modos análogos á estos ejemplos. Hay quien, á manera de aquel Emperador romano que le dió lugar entre los dioses del Panteón, se digna presentarlo á la veneración de las gentes en terna con Sócrates y Confucio; y no falta quien, juntando la extravagancia con la impiedad, y el absurdo con la blasfemia, le supone prototipo de Saint-Simón, antecedente de Fourier, y maestro de Luis Blanc. Hay quien, inventando nuevo estilo de prolongar los bofetones y risotadas, los azotes y los escarnios, que andando los tiempos, hicieron del Niño nacido en Belén el «varón de dolores» por antonomasia, le erige en protagonista sentimental de poemas pseudomísticos; ni falta quien le encomia por doctor máximo y fundador de sistemas políticos, que *La Época* llamaría «de ancha base».

Todo esto sucede respecto de Jesús, y aun mucho más que á todo esto se asemeja, y no poco, que lo excede. Pero junto con esto, sucede otra cosa. Sucede que en todo el universo no hay rostro tan co-

nocido como el de Jesús, ni Nombre tan pronunciado, ni palabras tan repetidas, ni hechos tan sabidos, ni historia tan comentada ni doctrina tan controvertida, ni memoria por unos tan aborrecida, y por otros tan amada. Y esto un día y otro día, un año y otro año, un siglo y otro siglo: y esto en todas las zonas del globo, y entre todas las razas, y en todos los dominios de la humana actividad, en los de la política, en los de la ciencia, en los del arte, en las leyes, en las costumbres y en todos esos puntos del espacio, del tiempo, y en todos esos trámites de la vida individual y de la vida social.

Segno d'immensa invidai,

E di pietá profonda,

D' inestinguibil odio

E d'indomato amor.

MANZONI.

Llega cada año un día para recordar su muerte, y hasta los que jamás han llorado ni son capaces de llorar la de nadie ni de nada, ienen, de uno ó de otro modo, que vestir luto, ó de protestar de¹ que otros visten. No hay un solo rincón de la tierra donde no se llore aquel día, y allí donde, por cualquier motivo, es menester ocultar las lágrimas, allí precisamente es donde con más viveza se re produ la causa del duelo que llora el mundo.

Llega cada año también el aniversario de su nacimiento; hasta para los que de nada se alegran, y hasta para los que han perdido el sentido de la alegría, sucede algo que es regocijo. Por una coincidencia que ha dado mucho que hablar á los que la juzgan amañada por humana inventiva, y á los que la creen eternamente decretada entre las armonías del orden visible y del invisible, la tierra comienza ese día á tener más luz, cual si Dios hubiese querido que los rayos del sol de Belén alumbrasen con esplendor nuevo á los que saben y á los que ignoran, á los que confiesan y á los que niegan el Nacimiento de Jesús.

Pero entre los que lo saben, tanto los que le confiesan como los que le niegan, hacen algo que á regocijo se parece. Comen algo que no comen otros días; tómanse ó piden á sus tareas ordinarias una vacación que no guardan tal vez ningún otro día en que es obligatorio holgar. Tug rios y palacios, campos y ciudades, tórnanse liza de pedigüenos y dadivosos. El hosco desarruga el ceño; el más grav

tiene algo de que sonreír; el festivo algo en que hacer más fiesta; el intemperante algo por donde excusar aquel día para consigo mismo su habitual intemperancia; el taciturno, enamorado del silencio, algo que le hace resignado y hasta benévolo con el ruido; los niños gritan más; los ciegos sueñan ver, y hasta los mudos cantan.

Y todo eso de noche, cuando la naturaleza duerme, cuando piden reposo el cuerpo, descanso los sentidos, tregua los pensamientos, plazo los afanes, silencio y soledad los remordimientos y los dolores, recogimiento las ternezas de la piedad, escondites los oprobios del vicio y tinieblas las maquinaciones del crimen. Los asilos sagrados de la oración y de la penitencia se tornan estrepitosos; el templo y el claustro parece como que protestan contra las sombras de la noche, que quieren ahogar los gemidos de la tierra y apresurar el alba del eterno día...

Todo, ¿por qué? Porque ha mil novecientos años, nació en el establo de una aldehuela escondida entre las montañas de un reinezuelo del Asia, convertido en provincia del Imperio romano, un niño á quien todos sus contemporáneos, menos unos pocos escogidos, tenían por hijo de un humilde artesano de Nazaret.

Incrédulos, no hay remedio: ó ha veinte siglos el mundo está crónicamente loco, y sus más ilustres moradores están siendo juguete de la superchería más increíblemente obstinada, ó aquel Niño, nacido, al parecer, por casualidad, en aquel establo, es el Verbo de Dios Encarnado por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María. Y de todos los gritos que la razón y el corazón del hombre pueden levantar, expresando una esperanza suprema, no hay otro tan racional, tan justificado ni tan abonado para ennoblecér al hombre, como el que, en la única Noche-buena que el mundo ha conocido ni conocerá, cantaron los ángeles y repitieron los pastores: *¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!*—G. T.



ROMANCE

Repastaban sus ganados
A las espaldas de un monte
De la torre de Belén
Los soñolientos pastores.
Alrededor de los troncos
De unos encendidos robles,
Que restallando á los aires
Daban claridad al bosque,
En los nudos soledades
Las ovejuelas se encojen;
La escarcha en la hierba helada
Beben pensando que comen;
No lejos los lobos fieros
Con aullidos feroces
Desafían los mastines,
Que adonde suenan responden
Cuando las oscuras nubes
Del sol coronado rompe
Un capitán celestial
De sus ejércitos nobles.
Atónitos se derriban
De sí mismo los pastores,
Y por la lumbre las manos
Sobre los ojos se ponen.
Los perros alzan las frentes,
Y las ovejuelas corren
Unas por otras turbadas
Con balidos desconformes,
Cuando el Nuncio soberano
Las plumas de oro descoge,
Y enamorando los aires
Les dice tales razones:
«Gloria á Dios en las alturas;
Paz en la tierra á los hombres;

Dios ha nacido en Belén;
En esta dichosa noche
Nació de una pura Virgen.
Buscadle, pues sabéis dónde,
Que en sus brazos le hallaréis
Envuelto en mantillas pobres.»
Dijo, y las celestes aves,
En un aplauso conformes,
Acompañando su vuelo
Dieron al aire colores.
Los pastores, convocando
Con dulces y alegres sonos
Toda la sierra, derriban
Palmas y laureles nobles,
Ramos en las manos llevan
Y coronados de flores,
Por la nieve forman sendas
Cantando alegres canciones.
Llegan al portal dichoso,
Y aunque juntos le coronen
Racimos de serafines,
Quieren que laurel le adornen.
La pura y hermosa Virgen
Hallan diciéndole amores
Al Niño recién nacido
Que hombre y Dios tiene por nombre.
El Santo viejo los lleva
A donde los pies le adoren,
Que por las cortas mantillas
Los mostraba el Niño entonces.
Todos lloran de placer.
Pero ¿qué mucho que lloren
Lágrimas de gloria y pena,
Si llora el Sol por dos soles?
El santo Niño los mira,
Y para que se enamoren
Se ríe en medio del llanto,
Y ellos le ofrecen sus dones.

Alma, ofrecedle los vuestros;
Y porque el Niño las tome,
Sabed que se envuelve bien
En telas de corazones.

LOPE DE VEGA.



La Cruz y la civilización

(Continuación.)

Que los hijos del catolicismo no son ni retrógrados, ni oscurantistas, ni enemigos del progreso, como se les quiere presentar con maléfica intención por esos apóstoles de la mentira, se prueba dando una ojeada á la Historia, y en sus brillantes páginas veremos grabados con letras de oro hechos y nombres ilustres de los que han sobresaído en ciencias, artes, literatura, en todas las ramas del saber humano, en una palabra.

¿Quién sinó los monges fueron los que salvaron de aquella terrible hecatombe que se registra en los anales de la historia, de la invasión de los bárbaros, los libros y pergaminos que contenían todo el saber de la antigüedad?

El eminente historiador César Cantú, con sinceridad digna del mayor encomio, estampa en su célebre Historia Universal las siguientes palabras: «Cuanto poseemos de la antigüedad nos ha llegado casi exclusivamente por los monges. Sería, pues, ingratitud y hasta ruindad el lamentarse de que se complacieran en copiar á los santos padres y las obras teológicas, con preferencia á los autores clásicos.»

En ciencias exactas, naturales y físico-matemáticas, que según los modernistas constituyen la verdadera ciencia, los hijos del catolicismo han hecho inmortales sus nombres por la multitud de inventos y descubrimientos con que las han enriquecido.

Y si dirigimos la vista á la Astronomía ¿quién no conoce al célebre canónigo de Franenbourgo, al gran Copérnico fundador del sistema planetario que lleva su nombre? ¿Quién desconoce los nombres de

Galileo, P. Baschovie, Grossi, P. Scheiner, descubridor de las manchas del sol; á «Ignacio Danti, obispo de Alatré, uno de los que intervinieron en la reforma del calendario y describió la variación de la inclinación de la eclíptica, cuatro años antes de Tycho-Brahe, á quien se atribuye el mérito del descubrimiento?» ¿Quién desconoce en fin, el nombre del Sechí que causó la admiración universal por sus importantísimas observaciones sobre el sol?

¿Qué hombre medianamente instruido desconoce el nombre del gran talento, del genio extraordinario, del sabio Newton que ha causado y causará el asombro del mundo científico, y que en los últimos años de su existencia solo leía los libros de Isaías y el Evangelio de San Juan?

¿Habrá alguno que no recuerde al incomparable geómetra, al prodigioso matemático, al barón de Cauchy que fué, como dice un matemático español, un católico á toda prueba, un espíritu eminentemente religioso?

Los que se dedican al estudio de la ciencia antropológica, no podrán menos de recordar con profundo respeto y admiración los nombres ilustres del abate Bourgois y del P. Hende, que con sus estudios y descubrimientos la han elevado al importante lugar en que hoy se encuentra.

El gran Pasteur á quien la humanidad debe tantos beneficios por sus bienhechores descubrimientos fué toda su vida un católico práctico.

Nos haríamos interminables de continuar citando nombres de religiosos y de individuos que guardando firmes en su corazón las creencias de sus mayores, se dedicaron y dedican al estudio de las ciencias que son en opinión de los pseudos-sabios de hoy las únicas que pueden dar á quien las cultiva la patente de hombre de ciencia.

Pero es vano que citemos esos nombres gloriosos dignos de veneración y respeto, inútil que evoquemos la memoria de Cervantes, de Dante, de Sto. Tomás de Aquino, de los eminentes artistas Rafael y Murillo, Velázquez y Alfonso Cano, Miguel Angel, Herrera y otros muchos que se cubrieron de gloria en el arte cristiano; inútil, en fin, que evoquemos á todos los artistas, á todos los filósofos, poetas, matemáticos, astrónomos de todos los siglos, y que levantándose de sus tumbas arrojen á los pies de esos *doctores de la ignorancia*, aquellas obras que hicieron sus nombres inmortales, pues los detractores de

la religión no rendirán jamás culto á la verdad, seguirán gritando hasta desgañitarse: la religión católica es enemiga de la ciencia; la religión católica es contraria al progreso y la civilización.

Pero ¿qué es lo que han hecho esos sectarios de la revolución sinó destruir el inmenso arsenal de obras científicas y literarias existentes en las bibliotecas de los conventos y multitud de obras de arte, tanto en arquitectura como en escultura y pintura?

Como ejemplo del vandalismo destructor de los que luchaban á nombre de la civilización y el progreso de la humanidad, podemos citar entre otros llevados acabo en Francia, la fundición de la urna de Sta. Genoveva que era una joya de arte de valor inapreciable, y la de los famosos reliquiarios poseidos por la abadía de San *Germain des Prés* que según la tradición habian sido cincelados por S. Eloy. «Durante algunos años, refiere el notable escritor católico Hubert Vallerous, estuvo de moda que á cada fiesta patriótica acompañasen hogueras en señal de regocijo, hogueras que tenian por combustible vestigios de la feudalidad. Con este nombre se designaban las mitras de los obispos y otros ornamentos de iglesia, los pergaminos antiguos de los misales y los cuadros religiosos.»

En España no es menos triste y desconsolador el espectáculo que nos ofrecen los *amantes* de la civilización arrojando sin piedad á la hoguera, las magníficas obras de arte sacadas de los conventos é iglesias.

En Sevilla—dice el P. Gago, testigo presencial—«los relieves, molduras y columnas de los celebrados retablos de Montañés, del monasterio de las Dueñas sirvieron de fogón en que demoledores y guardas se calentaban las manos y cocían sus pucheros. La magnífica y artística custodia de plata de la catedral de Cádiz fué sacada á pública subasta. Más aun; las principales pinturas de la Cartuja de Jerez, algunas muy notables de Zurbarán, fueron vendidas por una copla según gráfica expresión del viajero inglés Enrique O'sheay.» (1)

Y todo esto se hacía en nombre de la civilización y del progreso. ¡Qué sarcasmo!

J. A.

(Se continuará.)



(1) Del importante folleto de D. Antonio Cremades y Bernal, «Males del Liberalismo en España.» p. 59-60.

¡BRAVO, PAMPLONESES!

Los honrados habitantes de la capital vascongada son hoy objeto de la admiración de la España católica, del pueblo sensato que ha visto como se manifiesta aún en protestas viriles la tradicional altivez y acendrado catolicismo de la culta Pamplona, cuya conducta queremos que sea en todas partes conocida, para que sirva de ejemplo á todos. Hagamos historia: Con el disfraz del republicanismo, que en España viene siendo, por lo general la máscara de los periódicos impíos, fundóse en Pamplona, por personas extrañas á la población, un periódico dirigido contra la Iglesia y sus dogmas y sus ministros, una sucursal hedionda de las grandes sentinas librepensadoras que se llaman *El País*, *El Motín*, *El Progreso*, etc.; un papelucho soez, engendro de las logias, asiento del error y respiradero de pasiones malsanas.

— Planta exótica en aquel clima, no prendió en aquel suelo la raíz impura, sin que por ello *El Porvenir Navarro*,—que tal se llamaba el papelote,—cejase en su campaña anticatólica, haciendo blanco de sus iras á la persona respetable del Preiado, quien, así que lo creyó oportuno, en uso de un derecho privativo suyo, como Pastor de la Iglesia, prohibió á sus diocesanos la lectura perniciosa del periódico impío, que es quitar á sus ovejas, para que no envenenen con él sus inteligencias, el pasto venenoso de las malas doctrinas.

Y este fué el motivo de la briosa protesta del pueblo pamplonés, poniéndose totalmente del lado de su pastor venerable, del lado de la verdad, reprobando la publicación del periódico sectario y negándole todo apoyo. ¡Bien por Pamplona! Los operarios de la imprenta se negaron á trabajar en la confección del periódico excomulgado; la fábrica de papel se negó á suministrarcelo; los criados abandonaban á los dueños suscriptores del periódico maldito; hasta una mozueta riñó con su novio, porque leía el papelucho librepensador. ¡Bravo, pamploneses!

Y aún no acabó aquí esta protesta viril, enérgica, esta valiente reprobación con la que el pueblo sancionó la que antes había hecho su Prelado; protesta que obligó al Gobernador civil ante el temor de un conflicto á suspender la publicación del *Porvenir Navarro*. Pam-

pona consumó su protesta de un modo solemne, visitando su Ayuntamiento en masa, precedido de sus maceros y serviciarios y seguido de las representaciones de todos los centros científicos y profesionales de la capital al dignísimo señor Obispo de la Diócesis para ofrecerle el testimonio de incondicional é inquebrantable adhesión á las enseñanzas de la Iglesia y á su persona respetable. ¡Bien, por los pamploneses!

¡Ah! si todas las capitales tuviesen como Pamplona la conciencia de sus derechos é igual valor para ejercitarlos, otra sería nuestra suerte. Si todos los pueblos diesen muestras de la misma religiosidad y mostrasen en casos análogos el mismo temple de alma que el pamplonés, no lamentaríamos la perniciosa labor de los periódicos impíos, no sufriríamos los insultos de la prensa anticatólica, no dejaríamos que, con tan grave daño para las almas, se extendiese la plaga social de la mala prensa! Al felicitar con todo nuestro entusiasmo de creyentes y con toda nuestra alma de españoles á los bravos vascos por su hermosa conducta, hacemos votos por que el buen ejemplo cunda para bien de la Iglesia y de la sociedad, gritando como al principio: ¡Bravo, pamploneses!



RELACIÓN

de los señores donantes para la erección de la Cruz que la piedad de los alicantinos ofrece en justo homenaje á Nuestro Señor Jesucristo.

Suma anterior.	899'75	Pesetas
Donativo acordado por el Excmo. Ayun'amiento		
en sesión del 14 de actual	500	»
D. Pedro Fuster	1	»
Doña Luisa Serveró	3	»
» Remedios Casares	0'50	»
» Tomasa Urios	0'50	»
M. I. Sr. Abad D. José Pons y Pomares.	10	»
D. Isidro Payá	1	»
» José Bossio Carrasco	0'25	»

D. Rafael Soler, Presbítero	0'50	Pesetas
» Diego Soler, Presbítero	1	»
» Enrique Gil y familia	1	»
» Manuel Garrido y señora.	2	»
Doña Concepción Vidal	2	»
» Carmen Celada	5	»
» Rafaela Pascual.	0'50	»
D. Miguel Elizaicin y señora.	1	»
» Anselmo Bernabeu.	1	»
Una señora piadosa.	2	»
Doña Isabel Guirau Sánchez	0'25	»
» Manuela Guirau Sánchez.	0'25	»
D. José Juliá, Presbítero.	0'25	»
Doña Valentina de Aguilera.	10	»
» Laura Blanquer y Senante	1	»
	<hr/>	
Total.	1.443'75	



MISCELÁNEAS

ADVERTENCIA.—Rogamos por última vez á nuestros suscriptores de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta administración, que tengan la bondad de remitir el importe de sus suscripciones en sellos de correos antes de finalizar el año, de lo contrario dejaremos de servirles el periódico desde primero del año próximo.

OTRA.—A todos los señores abonados á este «Semanario Católico» que tengan el gusto de coleccionarlo les advertimos que pueden pedir á esta administración los números que les falten del año actual, los que se les proporcionarán gratuitamente.

Plácemes merece, y nosotros no se los regateamos, la gestión desplegada por nuestro querido amigo D. Antonio Martínez Torrejón' á cuya iniciativa se debe el acuerdo tomado por el Excmo. Ayuntamiento, de traer la veneranda reliquia de la Santísima Faz al efecto de que el pueblo alicantino pueda rendirle testimonio público de adoración en la colegiata de San Nicolás, donde se expondrá á los fieles durante las últimas horas del siglo presente y primeras de venidero.

Menester es que el amor que los alicantinos sentimos por la Santa Faz, se muestre ostensible y secunde los piadosos propósitos del nuestro municipio, organizando fiestas religiosas durante la estancia entre nosotros del Sagrado Lienzo.

En nuestro próximo número daremos cuenta á nuestros lectores de todo cuanto se refiera á este particular.

El acreditado banquero nuestro distinguido amigo D. Alejandro Vila, ha trasladado sus oficinas al Paseo de los Mártires, número 38.

En el cabildo municipal celebrado el viernes de la semana anterior, se concedió por unanimidad un donativo de 500 pesetas á favor de la Junta organizadora para la erección de la Cruz en homenaje á Nuestro Señor Jesucristo. No esperábamos menos de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento cuyo dignísimo Alcalde el señor Barón de Petrés, y los no menos dignos concejales asistentes á dicha sesión, D. Zoilo Martínez, D. José Poveda, D. Antonio Martínez Torrejón' D. Francisco Alberola, D. Juan Palazón y D. Juan Such, inspirados en justicia y poniendo de manifiesto su desmedido celo religioso habían de responder cumplidamente á la instancia que la referida Junta al expresado efecto les dirigiera, pues como buenos administradores del pueblo alicantino supieron interpretar fielmente los sentimientos religiosos de la mayoría de sus administrados concediendo un donativo de relativa importancia para que la Cruz de Alicante no solo sea el símbolo con que la piedad de este pueblo católico saluda la próxima entrada del siglo XX, si que también sea monumento ostentoso que muestre á las generaciones venideras que Alicante no escatimó medio ninguno para rendir pleito homenaje á Cristo Redentor en el entrante siglo, en el siglo en que informe, reine, é impe-

re nuestro amado Jesús, en el siglo que se ha de llamar del *Sagrado Corazón*.

Gracias sean dadas á nuestro Excmo. Ayuntamiento, y gracias ilimitadas y sinceras no solo de la referida Junta organizadora si que también del pueblo católico del cual somos en la presente ocasión intérpretes de sus sentimientos. Gracias señor Alcalde, infinitas gracias señores católicos concejales, pues apesar de los vendabales de la impiedad que continuamente azotan todo procedimiento que respire religiosidad, no por eso les arredró un acto de liberalidad que había de mover las protestas más ó menos encubiertas de los periódicos sectarios.

* * *

Por el Corazón de Jesús.—El lunes 10, empezó en la Audiencia de Castellón el juicio oral de la causa á que dieron lugar los bárbaros atropellos de que fueron víctima los católicos de dicha capital por haber honrado sus casas colocando al frente de ellas las placas del Corazón de Jesús.

En los días que ha durado esta vista, los católicos de Castellón y su comarca han dado hermoso ejemplo de piedad. El primer día hubo en las iglesias Misas de Comunión general, á las que concurrió inmensa muchedumbre, pidiendo á Dios el triunfo de su santa causa. Los días siguientes continuaron las Comuniones. La adoración Nocturna celebró una velada extraordinaria.

Los defensores de la causa católica han sido los Sres. D. Ramón Necedal, D. Manuel Bellido y D. Cristobal Aycart.

Junto á algunos de los fautores de los atropellos aparecían en el banquillo de los acusados varios católicos á quienes se inculpa de faltas de respeto á la autoridad gubernativa, á esa misma autoridad que, como sabía España entera, y ha quedado demostrado en el juicio oral, dejó desamparados á los católicos durante dos días seguidos, en que las turbas pudieron, á su antojo, perseguir cobardemente á pacíficos ciudadanos é indefensos sacerdotes que testimoniaron con su sangre el amor por el Corazón de Jesús.

Durante el transcurso del juicio oral, la habilidad de los abogados católicos ha logrado poner todo esto en evidencia.

En la sesión del miércoles, el fiscal retiró la acusación contra todos los procesados, así católicos como librepensadores, dándose, por

tanto, el terrible caso de que para el representante del ministerio público queden nivelados víctimas y verdugos, defensores de la causa de Dios y bárbaros perseguidores del Corazón de Jesús.

El Sr. Nocedal mantuvo dicho día la acusación contra los libre-pensadores en un informe elocuentísimo, que produjo verdadero entusiasmo entre los católicos.

* * *

En Alcalá de Henares se proyecta levantar un humilde monumento, conmemorativo de la fecha 1.º de Enero de 1901, á nombre y á expensas de la infancia, de la niñez y de la juventud alcalinas.

Este monumento consistirá en una gran Cruz de piedra, erigida en su correspondiente pedestal, que se levantará sobre el acirate del Campo del Angel, y que se bendecirá solemnemente, el primer día del siglo XX. En una pequeña urna, abierta en la misma Cruz, se encerrarán, con otros documentos, el acta de la inauguración del monumento y las listas de todos los infantes, niños y jóvenes, que hayan contribuido á su erección, con expresión de la cantidad que cada uno haya aportado para levantar el modesto monumento á la glorificación de Cristo Redentor, Rey de los siglos.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho misa de la Virgen con renovación de las Sagradas Formas y bendición del Santísimo Sacramento. A las nueve la conventual solemne; por la tarde, después del coro.

Santa María.—A las ocho y media la Conventual, á las diez la Votiva solemne con exposición del Santísimo Sacramento á expensas del Excmo. Sr. Conde de Casa-Rojas, predicando D. Benito López, Cura de la Parroquial de Aguas. Por la tarde á las cuatro continúa la novena de la Inmaculada con sermón que predicará el M. I. señor D. Juan Bautista M.^a Segura y Mirambell, Canónigo Magistral de

San Nicolás de esta ciudad, terminando la novena con la Letanía, Crédidi, Motete y bendición con el Santísimo Sacramento.

Carmen.—Al toque de las oraciones, se rezará el Santo Rosario, cantándose á continuación la *Salve carmelitana* á la Santísima Virgen, terminada la cual, se hará el piadoso ejercicio de las jornadas que hizo la Madre de Dios desde Nazaret á Belén, acompañada de su esposo San José.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve Horas canónicas, procesión claustral y la conventual con sermón de la tercera Dominica de Adviento, predicando el señor Magistral Dr. Segura. Por la tarde; después del Coro prosiguen los ejercicios del Adviento con manifiesto y sermón.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa mayor; por la tarde á las cuatro se expondrá á S. D. M., siguiendo la estación Mayor, rosario y el ejercicio del Santo tiempo de Adviento, predicando el señor Cura de la misma sobre la Dominica del día.

Todos los demás días de la semana lo de costumbre.

Carmen.—A la hora indicada, se rezará el Santo Rosario, practicándose á continuación el Ejercicio de las Jornadas.

Lunes.

Carmen.—A la misma hora que el día anterior se rezará el Rosario. Seguirá después el ejercicio de la última jornada, predicando á continuación el sermón llamado de la *Calenda* el niño Victorio Alventosa, hijo de esta población y alumno del Seminario Conciliar de San Miguel de Orihuefa. Se practicará luego el tierno Ejercicio del Octavario del niño Jesús, terminando con la adoración del mismo niño, durante la cual, los jóvenes seminaristas y un nutrido coro de niños, cantarán hermosos villancicos acompañados de instrumentos pastoriles y órgano.

Todos los demás días hasta el de Reyes, habrá también Ejercicio propio del tiempo, ejecutándose por el indicado coro y seminaristas, inspirados y alegres villancicos acompañados también de instrumentos pastoriles.

Martes.

San Nicolás.—A las siete Misa solemne de Pastores, y á las nueve la conventual con orquesta; y por la tarde después del coro principia el Octavario, que en memoria del Sagrado Nacimiento del Niño Jesús y para terminar felizmente el Año Santo con el siglo XIX se celebrará todas las tardes con manifiesto y sermón hasta el día primero de Enero, en cuyos ejercicios tomará parte la capilla de Música de esta Colegiata y terminarán con la Adoración del Niño Jesús.